

Estado de los catálogos y de la catalogación en las bibliotecas argentinas

por Lydia H. Revello

Ex profesora titular regular de Catalogación del Departamento de Bibliotecología y Documentación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Austria 1751, 8° A, 1425 Buenos Aires.

Resumen

Breve análisis de la situación actual de la automatización de los catálogos en las bibliotecas argentinas. Se señalan los motivos de esta situación y se dan recomendaciones para comenzar a resolverla.

Palabras clave

Catalogación; Procesos técnicos; Catálogos; Argentina.

Abstract

Brief analysis of the present situation of catalog automation in Argentine libraries. Reasons for this situation are stated, and recommendations are made to begin solving it.

Keywords

Cataloging; Technical Processes; Catalogs; Argentina.

Los catálogos de las bibliotecas argentinas comenzaron su automatización mucho más tarde que en otros países, y no estamos pensando en comparar con aquellos pioneros como Estados Unidos y algunos europeos, sino con otros más cercanos como, por ejemplo, los chilenos. La aplicación de la moderna tecnología fue llegando a nosotros tardíamente. Sin embargo, gracias al coraje y al esfuerzo individual o de pequeños grupos, algunas bibliotecas lo han logrado hace ya tiempo, contando en cada caso con lo que se podía y con lo poco que se te-

nía o se sabía. Esas han logrado ya interesantes experiencias, mientras que otras aún lo están haciendo.

A la luz de los resultados obtenidos, de los productos logrados y con posterioridad a los esfuerzos y al sacrificio hecho ¿nos cabe alguna reflexión? Sin duda habría mucho que analizar. En esta oportunidad nos proponemos señalar sólo algunas de las causas que consideramos básicas para nuestros logros o provocadoras de nuestros problemas.

En primer lugar, es necesario indicar la forma en que se empezó en casi todos los casos. Las instituciones y empresas de distinto tipo que poseen bibliotecas se automatizaron también tardíamente con respecto de otros países, pero en general con el mismo procedimiento: primero consideraron sus necesidades y en base a ellas programaron el desarrollo, pensando en los sectores de gestión, administrativos, de personal, atención de clientes, etc.; luego consultaron a los responsables de esas áreas, hicieron los estudios de factibilidad y adquirieron los equipos y *software* necesarios. En el momento inicial nadie pensó en que la biblioteca era parte vital de la institución y que también debería automatizarse. Pasado el tiempo y cuando ya la empresa estaba al día con la tecnología de punta, se le preguntó al director de la biblioteca cuándo pensaba automatizarla y se lo puso en contacto con la flamante dirección de sistemas. Esto pasó en casi todos los casos y fue indudablemente un mal comienzo.

Por su parte, algunos bibliotecarios — movidos por su inquietud, atraídos por las novedades o más amigos de la tecnología,

incentivados tal vez por sus lecturas o por otros profesionales ligados a las propias instituciones— comenzaron a trabajar en la medida de sus posibilidades en la automatización de los servicios. En general, ellos comenzaron por automatizar el préstamo y los catálogos o al menos la catalogación. Y con el individualismo que caracteriza a los argentinos —y con las limitaciones económicas a que estamos sometidos— trabajaron con MicroISIS, un *software* de paternidad de la Unesco y de distribución gratuita, observando las normas de catalogación en la medida en que las habían tenido en cuenta en la confección del catálogo manual y con alguno de los formatos de uso corriente o con uno propio.

Los logros en los años transcurridos fueron muchos y correspondieron al esfuerzo personal o de determinados grupos. Los productos tienen hoy diversas formas y se han hecho:

a) bases de datos que representan el acervo bibliográfico de una biblioteca, registrando en algunos casos los libros, en otros las publicaciones periódicas y en otros, ambos;

b) bases de datos colectivas que incluyen el acervo de las múltiples bibliotecas de una institución o de varias instituciones;

c) algunos catálogos especializados que representan el patrimonio de varias bibliotecas de una determinada área temática o geográfica. Estas bases se pueden consultar en distintos soportes: papel, disquetes, CD-ROM, algunas en línea, intranet y se registran ya los primeros intentos en Internet.

No pensamos, en este caso, nombrar bibliotecas ni instituciones en especial, más por temor a olvidar algunas que por deseo de señalar otras y por esos indicamos sólo tipos de logros y no casos particulares. Sin embargo, deseamos recordar particularmente que el país contó desde la década del 40 con un importante catálogo colectivo de libros y desde la década del 60 con uno de publicaciones periódicas (de nivel nacional) de los que siempre estuvimos orgullosos y consideramos un buen aporte.

Frente a esto, constituye un hecho lamentable que hoy algunas bibliotecas que desean automatizar sus catálogos aún no puedan comenzar porque no disponen de computadora o sólo cuentan con algunas horas de uso compartido, o no tienen personal profesional para encarar esta tarea.

En lo que respecta a aquellas bibliotecas que tienen sus catálogos incompletos o confeccionados con poco rigor técnico, nos permitimos recordarles que los medios modernos son instrumentos muy útiles para nuestra tarea. De todos modos, no son milagrosos y ninguna computadora obviará los pasos de nuestro trabajo: aplicar las normas de catalogación, conocer el manual de aplicación del formato elegido y aprender a manejar el *software*. Son de uso simultáneo y ninguno invalida al otro.

Veamos ahora cuál es la situación en la actualidad para los que han logrado llevar adelante este compromiso. Observaremos que, pese a los esfuerzos, estamos aún aislados entre nosotros y separados del resto del mundo.

Si profundizamos el análisis debemos hacerlo en varios aspectos.

1) Comencemos por los *softwares*. Las unidades de información que trabajan con MicroISIS sin duda están ligadas a algunas de las redes que se lograron consolidar, pero están aisladas del resto de su institución. Las que utilizan el *software* impuesto por su empresa están conectadas internamente pero presentan muchas dificultades para integrarse con otras bibliotecas.

2) Si encaramos el tema formatos, veremos que si la biblioteca emplea FOCAD o sus derivados, se podrá conectar a nivel local o nacional con muchas otras pues está muy difundido y es hasta obligatorio en algunas instituciones. Si emplean el formato CEPAL podrán conectarse con otras unidades de información del país y de toda América Latina. Si emplean un formato propio permanecerán aisladas en la medida en que ellas mismas no logren compatibilizarlo con otro.

3) Frente a esta situación interna está sólidamente instalada la tecnología, que nos

permite realizar cada vez más cosas. Hoy día mediante Internet podemos introducirnos en los catálogos de bibliotecas extranjeras y capturar los asientos que nos interesen o que coincidan con los materiales que poseemos y usarlos para nuestros catálogos con sólo hacer algunas modificaciones y adaptaciones, siempre que utilicemos formatos de validez internacional.

¿Habrá llegado la felicidad completa para los detractores de las tareas técnicas? ¿Será el final de la tarea catalográfica y a partir de ahora los catalogadores realizarán otras tareas en las bibliotecas? ¿Significa esto que podremos prescindir de la catalogación? ¿Es éste el fin de la catalogación?

A nuestro juicio la respuesta es no, pero habría que tomar ciertos recaudos. En este sentido nos permitiremos hacer algunas recomendaciones:

1. Trabajar en forma normalizada a nivel internacional y aplicar las AACR2 con sus revisiones porque su filosofía y sus principios siguen vigentes, como también su utilidad y practicidad, más allá del formato y el *software* que se utilice.

2. Confeccionar programas de conversión de los formatos FOCAD y CEPAL —los más usados en el país— al formato MARC, que es el utilizado en la mayoría de los catálogos que se pueden localizar en Internet.

3. Luchar para convencer a las autoridades de las respectivas instituciones y sugerirles que es más provechoso gastar en *softwares* específicos para bibliotecas o en compatibilizar tales programas con los de otras bibliotecas, que con el que usa la entidad. Se procurará hacerles comprender que el trabajo individual y aislado ya no es válido en el mundo actual, que nadie tiene todo lo que necesita y que para servir mejor a nuestra institución deberemos trabajar cooperativamente con bibliotecas externas —las cuales nos proveerán información que no tenemos— y no con otras dependencias de la casa, las que realmente nos pedirán esa información.

4. Trabajar en pro de un organismo similar al de otros países, que centralice los procesos técnicos —registro, organización y análisis temático de los documentos— y que procese la producción nacional con destino a bibliografías y catálogos argentinos. Ese organismo deberá también llevar el control de autoridades personales, institucionales, de títulos uniformes y de materias, poniendo especial énfasis en las argentinas. Esto servirá para que el país, también en los aspectos bibliográficos, pueda entrar en el concierto de las naciones y aportar su producción al control bibliográfico universal.